

SALVADOR FREIXEDO

TEOVNIOLOGÍA

El origen del mal en el mundo

diversa

© 2014, Salvador Freixedo
© 2014, Diversa Ediciones
Edipro, S.C.P.
Carretera de Rocafort 113
43427 Conesa
diversa@diversaediciones.com
www.diversaediciones.com

Primera edición: julio de 2014

ISBN: 978-84-942484-2-9
Depósito legal: T 832-2014

Diseño y maquetación: DONDESEA, servicios editoriales
Ilustraciones de portada: © DeoSum/Shutterstock
y © Robert Adrian Hillman/Shutterstock

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, así como su almacenamiento, transmisión o tratamiento por ningún medio, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Impreso en España – *Printed in Spain*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. REFLEXIONES SOBRE EL MAL (PARTE 1)	13
II. LOS LÍDERES MUNDIALES	24
III. REFLEXIONES SOBRE EL MAL (PARTE 2)	31
IV. OVNIS	38
V. OVNIS Y AUTORIDADES	58
VI. ACTIVIDADES DE LOS OVNIS	66
VII. OVNIS Y RELIGIONES (PARTE 1)	80
VIII. OVNIS Y RELIGIONES (PARTE 2)	100
IX. OVNIS Y RELIGIONES (PARTE 3)	120
X. DIOS	143

XI. MANIFIESTOS EXTRATERRESTRES	153
APÉNDICE 1	187
APÉNDICE 2	193
APÉNDICE 3	196

INTRODUCCIÓN

Amigo lector: lo que vas a leer puede que te haga cambiar radicalmente tu manera de enfocar la vida, pero también es muy posible que lo consideres un total dislate, fruto de una enorme credulidad o de una imaginación calenturienta, y termine en la papelera. Todo puede ser, y estás en tu perfecto derecho de juzgarlo de esta forma. Si es así, aprovecho para acompañarte en el sentimiento porque, debido a tu prejuicio, pierdes una oportunidad de enterarte de algo enormemente importante.

Hace unos tres siglos y medio los europeos fuimos a África, la invadimos y nos la repartimos como nos pareció, sin tener para nada en cuenta el parecer de sus habitantes. Estos nos vieron llegar primero con asombro, después con curiosidad, más tarde con alegría —porque les llevamos adelantos que ellos no tenían— y, por fin, al cabo de bastantes

años, cayeron en la cuenta de que los estábamos saqueando. Entonces muchos de ellos se sublevaron, y cuando las cosas se pusieron mal para nosotros, salimos huyendo, pero el mal ya estaba hecho. Habíamos roto el equilibrio que ellos tenían en sus sociedades, les habíamos contagiado nuestras trampas y nuestras malas costumbres, y hasta las cosas buenas que les habíamos llevado acabaron convirtiéndose en instrumentos para que los que eran más fuertes entre ellos abusasen de los débiles. En definitiva, que cuando nos fuimos dejamos atrás un enorme caos que, gracias a las armas que les enseñamos a usar, ha convertido África en un continente de muerte.

De manera similar, hace unos setenta años ciertos seres inteligentes no humanos empezaron a dejarse ver en nuestros cielos. Esto suscitó la curiosidad de muchas personas, aunque, extrañamente, las autoridades no se dieron por enteradas y la ciencia oficial juzgaba y sigue juzgando como alucinados a los que investigan el fenómeno y piden explicaciones. En parte, los recién llegados —o más correctamente, los recién vistos, porque la realidad es que ya llevaban mucho tiempo en este planeta— nos entregaron unos cuantos adelantos muy entretenidos (todo el mundo de la electrónica y de las pantallas), y en parte se los robamos, y gracias a ellos, y sin que nos diésemos cuenta, se fueron adueñando de nuestras mentes.

La gran diferencia entre la invasión de África por los europeos y la del planeta Tierra por los «extraterrestres» es que en la primera los invasores éramos visibles y, aunque más avanzados, éramos de la misma especie que los invadidos, mientras que en la segunda los invasores tienen la capacidad de hacerse invisibles, no son humanos y además poseen una tecnología que para los humanos es inconcebible y

aparentemente milagrosa. Tan milagrosa, que ese es uno de los argumentos en los que se basa la megaciencia para decir que todo es una fantasía.

Pero en definitiva, los resultados de la invasión son los mismos. Como la invasión de estos seres extrahumanos no es cosa reciente sino que data de muchos milenios, y como, al igual que en África, los invasores no vienen precisamente buscando nuestro bien sino lo que a ellos les interesa, nuestro planeta ha sido siempre un campo de batalla en el que los humanos nos hemos estado matando sin descanso por las razones más absurdas. Pero en los últimos tiempos, cuando nuestros visitantes han comenzado a manifestarse y a actuar de una manera más directa, hemos entrado en una actividad frenética y suicida como fruto de la influencia que estos seres han ejercido sobre nuestras mentes durante muchos años.

A continuación presento unos cuantos escritos en los que trato de explicar dos realidades que están íntimamente relacionadas: las raíces del mal en el mundo y la compleja realidad de los ovnis que se ven en nuestros cielos. El fenómeno ovni lo analizo no de una manera superficial, como hasta ahora lo habíamos venido haciendo, sino yendo hasta sus raíces y sus últimas consecuencias, aunque sé que a muchos les parecerá que he sido víctima de una intoxicación de fanatismo platillero o religioso. En mis no escasos escritos he dado bastantes señales de no ser ningún fanático religioso —más bien todo lo contrario—, aunque ahora al fin de mi vida haya descubierto el fondo de verdad que hay en todas las mitologías religiosas.

Los tres primeros capítulos tienen el propósito de hacer reflexionar sobre la perversidad y la putrefacción que existe entre los grandes dirigentes de nuestro desgraciado planeta, que se debe fundamentalmente a la influencia que estos seres del espacio han tenido en sus mentes. Son solo una mínima muestra de todas las pruebas que se podrían presentar y que irán saliendo a lo largo de estas páginas. A primera vista da la impresión de que estas primeras reflexiones no tienen nada que ver con los escritos siguientes, pero si sigues leyendo verás que en el fondo van a lo mismo.

El resto del libro lo escribí el año 2001 y es un resumen de la idea que entonces tenía de todo el fenómeno ovni. Desde entonces no ha cambiado mucho, aunque algo sí, pues uno ha ido sabiendo más cosas, profundizando más y teniendo más experiencias, y en la actualidad la ovniología profunda ha traspasado los parámetros en los que se mueven tanto la ciencia como la lógica humana, y adentrarse en el estudio del fenómeno extraterrestre es entrar por el resbaladizo y perturbador mundo de lo paranormal y de lo mitológico. Perturbador y resbaladizo pero real, con un tipo de realidad que trasciende las fronteras de la engolada ciencia y hasta del normal sentido común. Reconozco que suscitará muchas preguntas, pero si el lector sigue leyendo, encontrará contestación a muchas de sus dudas. Y reconozco también que quizá a veces soy algo repetitivo debido a que estos escritos fueron redactados en épocas diferentes. Pido perdón por ello.

I

REFLEXIONES SOBRE EL MAL

(PARTE 1)

Decía el vidente Parravicini que la Tierra es «un planeta de castigo». Él tenía la impresión de que nuestro mundo es el lugar donde envían a los que se han portado mal en vidas anteriores o en otros lugares del Cosmos. Viendo el estado caótico y suicida de la sociedad humana de todos los tiempos y su manera salvaje y semirracional de actuar, cada vez me convenzo más de que lo que parecía la fantasmada de un iluminado tiene mucho de realidad.

Por otro lado, vemos que entre los humanos, en todos los países y razas, hay muchos individuos evolucionados que no están aquejados de la inmunodeficiencia genética ante el poder y el dinero que padece la mayor parte de los mortales, porque han caído en la cuenta de que la transitoria estancia en este planeta es para evolucionar en todos los niveles y para ayudar a otros seres humanos en esa evolución. Pero el problema es que evolucionados y no

evolucionados vivimos todos mezclados, y en una misma familia puede haber individuos de los dos bandos.

Otra cosa desgraciada es que los evolucionados suelen ser más pacíficos y dedicarse con preferencia a cumplir responsablemente sus tareas y obligaciones sin interferir en las vidas de los demás, mientras que los no evolucionados son más audaces y suelen causar problemas en la convivencia con sus semejantes.

Esta es una de las causas de que haya tantos conflictos entre los humanos; conflictos personales y conflictos globales en los que intervienen sociedades enteras, frecuentemente con consecuencias mortales para muchas personas. Las grandes preguntas que yacen en el fondo de todos estos conflictos son las siguientes: ¿por qué hay tantas guerras en nuestro planeta?, ¿por qué los humanos nos comportamos tan irracionalmente?, ¿por qué somos tan belicosos?, ¿por qué hay tantos individuos malvados que no respetan los derechos de los demás?, ¿de dónde procede esa maldad?, ¿es algo que depende de la libre voluntad de cada individuo o es algo que traemos en los genes y a lo que no tenemos más remedio que obedecer?

En el fondo, esa es la gran cuestión que por siglos se han planteado los filósofos y los que se rebelan ante la existencia de un Dios providente: ¿por qué permite que en la Tierra haya tanto dolor y tanta injusticia? En definitiva, ¿por qué existe el mal? Ese es el tema que estudia la moderna ponerología¹.

Los teólogos tienen que hacer mil malabarismos mentales para tratar de contestar a esta pregunta, pero no lo logran.

¹ Disciplina que utiliza la psicología, la psicopatología, la sociología, la filosofía y la historia para estudiar y tratar de explicar los actos que conducen al mal en el mundo.

Les echan la culpa a la desobediencia y a la rebelión del ser humano contra los mandamientos de Dios, pero no nos dicen por qué los humanos somos tan rebeldes. Los agnósticos, con toda razón, siguen sin saber de dónde procede toda la maldad, toda la corrupción y todo el dolor que siempre han acompañado al ser humano. Y los ateos, más cegatos, no saben, no contestan. Cuando les llega la hora de irse, se van resignadamente a su Nada.

Y aquí es donde nuestra manera de pensar se aparta radicalmente de las insatisfactorias explicaciones que hasta ahora nos habían dado tanto los filósofos y teólogos del pasado como los científicos de nuestros días que están queriendo explicarlo todo con mecanismos cerebrales. Resulta que las sinapsis neuronales son las que tienen la culpa de todo, porque a fin de cuentas el alma es un conglomerado de neuronas, tal como nos dice Eduardo Punset en su libro *El alma está en el cerebro*, y allí es donde se cocinan toda la bondad y la maldad. El bueno de Punset se perdió en un bosque de dendritas y no encontró la salida (y nunca mejor dicho porque «dendritas» viene de «*dendron*», que en griego es «árbol»). Pero ante respuestas tan facilonas, seguiremos preguntando: ¿y quién es el responsable de que esos mecanismos cerebrales funcionen de una manera tan negativa para el individuo y para la sociedad? Y aun suponiendo que tengamos en realidad un libre albedrío, ¿por qué usamos ese libre albedrío contra nosotros mismos?

Olvidémonos por tanto de las explicaciones de filósofos y teólogos sobre el Mal y olvidémonos así mismo de las sinapsis neuronales de los científicos y busquemos audazmente otras explicaciones para esta mentalidad tramposa y beligerante que anida en el alma de tantos millones de seres humanos.